

la posesión de la verdad (la certeza de la autoconciencia) y los procesos del conocimiento (sensación e intelección). Por otra parte, el último está dedicado al itinerario racional del conocimiento de Dios, partiendo de lo que puede significar conocer a Dios y del conocimiento previo (memoria de Dios) que está en el interior de todo hombre. Galindo se extiende clasificando las distintas pruebas de la existencia de Dios, que San Agustín formula, y la noción de Dios que alcanza, con sus principales atributos. Por su parte, Orlando Todisco, en menos páginas, trata del sentido de la palabra en San Agustín, analizando su carácter de signo y de nombre, la palabra externa y la palabra interior.

El cuarto y último grupo de artículos —esta división, como hemos advertido, es nuestra— trata diversos temas: *La estética de San Agustín* (619-671), por Luis Rey Altuna; *San Agustín, la moral y la política* (673-726), por Saturnino Álvarez Turienzo; y *De la filosofía a la teología, buscando a Dios* (727-777), de A. Moriones que cierra el libro.

Rey Altuna ofrece un breve ensayo de la estética agustiniana partiendo del principio de orden y tratando brevemente de la belleza inmanente a la naturaleza y de la belleza trascendente de Dios, levemente atisbada en la maravillosa experiencia de la iluminación. El trabajo de Álvarez Turienzo, quizá algo más restringido de lo que promete el título, se centra en los análisis de San Agustín a propósito de la sabiduría y felicidad de las distintas sociedades y repúblicas paganas, de las virtudes que alaban y de los vicios que las acosan, comparándolas con la oferta de la *Civitas Dei*. Agustín Moriones, a quien debemos ese nunca olvidado *Enchiridion Theologicum Sancti Augustini*, trata de los dos modos que tenemos de llegar

a Dios, según San Agustín: por la iluminación del entendimiento (ofrece un poco de historia de esta doctrina agustiniana), o bien por la revelación de Dios en Jesucristo, a la que sigue la respuesta de la fe; con ella pasamos de la ciencia a la sabiduría y de la reflexión a la mística.

Esta breve descripción de los contenidos nos puede dar una idea de las muchas cosas útiles que se encuentran en este estupendo volumen. Con él se inicia, sin duda, una espléndida obra de consulta, que tiene un cierto carácter enciclopédico y que, por los temas tratados y la bibliografía seleccionada, puede muy bien servir de primer paso para acercarse a cualquiera de los muchos aspectos en los que el pensamiento cristiano y la teología han aprendido y aprenden de San Agustín. Es de esperar que el tercer volumen venga acompañado de un buen índice analítico, que facilitará el uso y aprovechamiento de este notable trabajo. Quizá fuera útil también que, en algún momento —quizá al final de la obra— se haga una panorámica de conjunto —una especie de mapa— de la obra de San Agustín, al estilo de la que aparece en la continuación de la patrística de Quasten (vol. III). Esto pensando en el carácter introductorio y de iniciación al estudio de San Agustín, que está llamado a tener este notable trabajo.

Juan Luis Lorda

**Josep-Ignasi SARANYANA**, *Historia de la filosofía medieval*, EUNSA, Pamplona 1999, 388 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1725-6.

Justo diez años más tarde de la segunda edición, aparece una nueva de esta grata historia de la filosofía,

aumentada y corregida. Esta historia ya se distinguía por su voluntad de recoger lo valioso de la tradición cristiana. Esto explica que dé un oportuno relieve filosófico a antiguos escritores cristianos y a los Padres de la Iglesia; no sólo a San Agustín, sino también, por ejemplo, a San Gregorio de Nisa o a San Ireneo. La profundización sobre el concepto de «Edad Media» y su periodización, justifican este tratamiento.

Esta edición registra algunos añadidos importantes: se ha ampliado notablemente el capítulo dedicado a la filosofía medieval, árabe y judía. Es lógico que así se haga en una historia de la filosofía redactada en la península ibérica, además de la importancia objetiva que estos autores tienen en la formación del pensamiento medieval. Se ha ampliado también la sección dedicada a los autores del renacimiento: que es una época menor, pero fecunda en la filosofía práctica (ética y filosofía política) más que en la especulativa. Así se hace mayor justicia a la aportación de Nicolás de Cusa (el principal beneficiado), Erasmo, Vives, Moro y la Escuela de Salamanca. Y en capítulo aparte —enteramente nuevo— se recoge ahora el pensamiento de Molina, de Báñez y, sobre todo, de Suárez, que sirve de puente para la filosofía cartesiana. Además de estas ampliaciones temáticas que suponen un desarrollo puntual, hay una ampliación, que podríamos llamar «transversal» que recorre todo el libro. Se trata de una atención particularizada al pensamiento político: en el *De Civitate Dei*, de San Agustín, en Santo Tomás de Aquino, en Ockham, y en los principales renacentistas. Otras mejoras en notas y bibliografía completan este excelente trabajo.

Juan Luis Lorda

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Eugenio ALBURQUERQUE FRUTOS, *Moral de la vida y de la sexualidad*, CCS, Madrid 1998, 291 pp., 17 x 24, ISBN 84-8316-157-5.

Eugenio Alburquerque, Director del Centro Salesiano de Estudios Teológicos de Madrid, profesor de Teología Moral y autor de numerosas obras de moral, ofrece en este trabajo una visión de síntesis sobre algunos problemas candentes en torno a la vida y a la sexualidad humana. Con un marcado acento pastoral, se esfuerza por armonizar la argumentación moral de base bíblica y la antropológica.

La obra se estructura en cuatro partes: En la primera (capítulo 1), el autor analiza la dimensión ética de la persona. La segunda (capítulos 2-5) desarrolla algunos aspectos concretos de la vida humana: su valor primario y universal, el suicidio, el aborto, las nuevas técnicas de reproducción humana, la salud y la enfermedad, la experimentación humana, el trasplante de órganos, el SIDA y también la drogadicción. La tercera parte (capítulos 6-9) recorre cuestiones relacionadas con la sexualidad humana, que van desde su fundamentación antropológica y cristiana hasta algunos comportamientos concretos y desviaciones de la sexualidad. La obra concluye con un capítulo de orientaciones pastorales.

Este análisis, que parte de los principios más generales, no evade las cuestiones morales más difíciles; sin embargo, en su exposición, la obra se habría visto enriquecida si se hubiera recurrido a un abanico más amplio de autores, en vez de haberse limitado a las aportaciones de M. Vidal, B. Häring, E. López Azpitarte y J. Gafo. No obstante,